

JANO/JANOS EN *REAL SITIO* (EL DUALISMO EN JOSÉ LUIS SAMPEDRO)

Matilde Moreno Martínez
I.E.S. Domenico Scarlatti.Aranjuez

I. Introducción

El análisis de la producción literaria de José Luis Sampedro revela la posibilidad de escisión en dos etapas narrativas cuyo límite determina *Octubre, octubre* que, junto a *La vieja sirena* y *Real Sitio*, conforma la trilogía *Los Círculos del Tiempo*¹. Esta trilogía -especialmente la novela que la abre- actualiza una serie de rasgos de innovación formal que, en cierto modo, el novelista anticipaba en su segunda novela, *La sombra de los días* (1947) y que, de forma inexplicable, fueron abandonados hasta más de cuarenta años después². No obstante, José Luis Sampedro siempre se ha mantenido fiel a unas constantes narrativas que han contribuido a individualizarlo, destacando -a mi juicio- la *dualidad* que, tal vez como reflejo de su personalidad³, impregna toda su producción (hasta sus obras literarias no novelísticas⁴), enfrentando, en ocasiones, literatura y vida, y repercutiendo incluso en la autoelabora-

1.- La producción novelística de José Luis Sampedro está integrada por las siguientes novelas: *La estatua de Adolfo Espejo* (1939, aunque publicada en 1994), *La sombra de los días* (1947, publicada en 1994 también), *Congreso en Estocolmo* (1951), *El río que nos lleva* (1961), *El caballo desnudo* (1970), *Octubre, octubre* (1981), *La sonrisa etrusca* (1985), *La vieja sirena* (1990) y *Real Sitio* (1993).

2.- No se trata de haber creado estas innovaciones, pero sí de haberlas aplicado como pionero en España e incluso haberlas presentado alternando con lo que han sido -y son- constantes literarias nunca abandonadas por el novelista, lo que promueve una originalidad mayor. Me refiero, por ejemplo, a circularidad estructural, perspectivismo, actualización de varios planos narrativos (cuatro, en este caso), alternancia en las voces del narrador, hipertrofia de la modalidad descriptiva, frecuentemente de carácter impresionista con la sintaxis de yuxtaposición que le es tan propia, ambigüedad interpretativa, etc. Un análisis de esta novela puede encontrarse en mi artículo "Un innovador «avant la lettre»: *La sombra de los días* de José Luis Sampedro".

3.- Desde el comienzo de su actividad novelística, José Luis Sampedro actualiza, también simbólicamente, esta inclinación por la dualidad. Como ya indiqué en mi artículo sobre *La sombra de los días*, los espejos son curiosamente frecuentes en su producción. Así, su primera novela se titula *La estatua de Adolfo Espejo*, el personaje protagonista de *Congreso en Estocolmo* es Miguel Espejo, el libro "autobiográfico" de Gloria Palacios muestra en la página 247 una original fotografía del escritor a cuyo pie se lee: "Juego de espejos: *el escritor y el Otro*" (el subrayado es mío y pretendo señalar con él otra reiteración de José Luis Sampedro: su personalidad duplicada, repartida entre el novelista y *otro*, que, además, aparece con mayúscula), "Dama ante el espejo" se titula el capítulo séptimo de *Real Sitio*. Por otro lado, dado que lo cualitativo suele ir a la par de lo cuantitativo, indicaré que, en *Real Sitio*, la palabra *espejo* se actualiza en 35 ocasiones. Muy en relación con la duplicidad de imagen, la palabra *retrato*, actualizada en 41 ocasiones.

4.- Me refiero a *Fronteras*, que contiene su discurso de entrada en la R.A.E. y el relato autobiográfico "Monte Sinaí", y al libro de Gloria Palacios, *José Luis Sampedro. La escritura necesaria*, memorias del novelista, guiadas por la autora.

ción de su mito personal⁵. El propio autor confiesa esa inclinación: "Sí, ése será uno de mis temas recurrentes (la oposición entre dos tipos de hombre). Tengo, creo, una tendencia a ver en todo caras opuestas pero unidas; muchos de mis personajes son así. Incluso en cada ciudad veo más de una, y me ocurre igual con los paisajes, con los símbolos. Como si todo tuviera cara y cruz, pero sin que una sea superior a la otra (Gloria Palacios, p. 53), incidiendo en la misma idea en la novela que comento: "Se apartan ambos del pretil sobre el agua, que al fluir inmóvil y callada demuestra la verdad de los contrarios (*Real Sitio*, p. 220). La afirmación más clara en este sentido es de *Octubre, octubre*: "La última verdad es la unión de los contrarios".

Tal dualismo parece también condicionar rasgos de muy diversa índole, que incluso se actualizan en las técnicas narrativas, que el autor innova desde *Octubre, octubre*: presencia en una misma novela de una *doble* línea narrativa con su *doblete* correspondiente en las coordenadas temporales y locales, *doble voz* del narrador, capitulación externa escindida en *dos* subcapítulos, etc., pero significativamente sus novelas han presentado tales oposiciones desde fecha mucho más temprana: *razón / vida, campo / ciudad, cultura / erudición, burguesía / proletariado, aristocracia / pueblo llano*, etc. hasta llegar, en ocasiones, a un cierto maniqueísmo en el que más tarde se insistirá, con lo que la afirmación *racionalizada* del novelista: "Como si todo tuviera cara y cruz, pero sin que una sea superior a la otra" (op. cit.) queda, al menos parcialmente, invalidada. Y esto por dos razones: 1ª) porque hay determinados sectores de la realidad hacia los que José Luis Sampedro muestra mayor sensibilidad y, sólo en estos casos, el presunto maniqueísmo se hace más evidente y 2ª) porque, como ya indiqué, en muchas ocasiones el novelista sabe crear la síntesis que anula la inicial oposición; en estos casos nos encontramos ante la *frontera*, concepto o término que literariamente puede hacerse explícito o bien actualizarse implícitamente: "¿Sucede porque Marta está dentro y fuera, entre ayer y hoy, donde todo es posible, donde se funden todo sí y todo no, la noche y el día, los círculos del tiempo" (*Real Sitio*, p. 220).

Su persona parece presentar también ambivalencia y/o síntesis de opuestos⁶ y de aquí la autoelaboración -consciente o no, eso importa poco- del mito de la *frontera*.

De un modo u otro, la dualidad temática y formal es una constante narrativa que ha ido afianzándose a lo largo de su producción y que llega a su máxima expresión en *Real Sitio*.

5.- En la década de los noventa José Luis Sampedro comienza a insistir en su autodesignación como *hombre fronterizo, ser fronterizo*, y los adjetivos *fronterizo, -a* (cuatro veces empleados en *Real Sitio*) junto al sustantivo *frontera(s)* (once veces en la misma novela) se convierten en constante léxica de su producción. El discurso de entrada en la R.A.E. recibe el título de "Desde la frontera" y el libro en que se incluye, como ya mencioné en nota anterior, es *Fronteras*.

6.- Hay *infinidad de testimonios* en este sentido, tanto literarios como de afirmación o actuación personal.

En su libro de *memorias* dice así: "Sí, yo siento una cierta envidia por el hombre que vive según sus instintos, sin conocimientos ni razonamientos, el hombre aventurero, sin hogar ni ley, uno de esos bárbaros que llegaban arrasando ciudades, o un pirata", pero dos renglones más abajo afirma: "en último término prefiero al hombre que comprende, al que se explica el mundo, aunque envidie al hombre que actúa sin analizar, movido por el impulso" (Gloria Palacios, p. 62). En la misma obra, ante la siguiente pregunta: "Frente a la filosofía de la renuncia de Miguel en *Octubre, octubre*, aparece la filosofía del goce vital, aquí escenificada en doña Flora. ¿Cuál es la más cercana a ti?, el novelista responde: "Es doble, como en *Octubre, octubre*: tan alta es la salvación -la realización, el cumplimiento- hacia la hondura como hacia la altura..." y pocos renglones después: "Me hubiera gustado ser como Flora, para mí es una inspiradora, una verdadera diosa. Pero debo haber sido programado para algo opuesto y no sé ejercer ese deseo" (pp. 193-194).

Una de sus constantes temáticas es el desprecio hacia catedráticos y equipos de trabajo universitarios: el equipo de Etnología de la Universidad de Milán, en *La sonrisa etrusca* (1985), el catedrático de Matemáticas García Resines en *Congreso en Estocolmo* (1951), el catedrático de Historia Ernesto Ribalta en *Real Sitio* (1993), etc., dándose la paradoja de que él mismo fue catedrático de Estructura Económica (de 1955 a 1971 en que pidió excedencia) -y lo fue antes y después de tales críticas, lo que invalida la posibilidad de un mensaje subliminal condicionado por una experiencia negativa de la profesión-.

Su primeriza obra teatral, *Un sitio para vivir*, ensalza la vida primitiva y campestre, alejada de los avances de la ciencia y la técnica, pero, por otro lado, él se declara hombre urbano, perteneciente a la civilización del asfalto, con graves dificultades para prescindir de la ciudad, etc., etc.

II. Jano en *Real Sitio*, la novela dual de José Luis Sampedro

En la novela *Real Sitio*, Sampedro lleva al máximo la oposición de contrarios, convirtiéndola en una auténtica novela dual.

Lo más cercano al lector, la anécdota, so pretexto de las intrascendentes y, en casos, insustanciales historias amorosas de Marta y Germán, con la antítesis o contrapunto negativo del profesor Ribalta, (en la parte inicial de los capítulos) o de Julia y Alonso, con la antítesis o contrapunto negativo de la figura de Lucas (en la final), va perfilando dos mundos que se reparten en una interesante doble línea narrativa cuyas coordenadas temporales corresponden a dos momentos cruciales (en el sentido etimológico del término) de la historia de España: la proclamación de la segunda república (primera línea narrativa) y el motín de Aranjuez, con la abdicación de Carlos IV (segunda línea narrativa).

La coordenada local aparentemente única, el Real Sitio de Aranjuez, que da título a la novela, se bifurca igualmente, al actuar como espacio narrativo de la primera línea el sector *plebeyo* del pueblo, al que el novelista denomina "la villa", frente al sector *noble*, "el palacio", en que se ubica la segunda línea, reapareciendo la antítesis.

José Luis Sampedro, de forma consciente o no, va predeterminando también una sociedad en contraste y conformando una vida dual, quizá condicionada en demasía por la rememoración del tiempo novelado en el primer nivel narrativo (1930-1931), o tal vez por otras experiencias vitales. El contraste social se verifica en primer término -como es esperable- entre la aristocracia, que puebla la segunda línea narrativa, y el resto de la sociedad, que cobra vida en la primera. Pero no olvidemos que, en esta primera línea, el autor perfila también dos universos sociales: el popular y otro al que llamaríamos burgués, representados por el mundo de Soledad o Germán y el de Marta (no digo el personaje, sino "su mundo"), respectivamente.

El sector popular, el proletariado, de frecuente militancia anarquista, está representado en la primera línea por la patrona de la pequeña casa de huéspedes, *casa Sole*, donde Marta, la protagonista, se alberga, y por Germán, joven muy comprometido políticamente con el que la protagonista termina formando pareja. Junto a estos personajes más destacados, abundantes acompañantes de la acción: Quina, Agustín, Lorenzo, etc., nunca de igual importancia argumental. La clase media, por su parte, tal y como corresponde a este amplísimo y poco determinado sector social, se diversifica, pero no se atomiza, ya que el novelista parece mostrar buen cuidado en aislar subgrupos con valoraciones bien dispares: clase media ilustrada / clase media no ilustrada (sector que en Aranjuez se dedica prioritariamente a servicios) y, dentro de la primera, intelectuales y artistas.

El novelista ofrece en *Real Sitio* un tratamiento bastante subjetivo del pueblo llano y de la burguesía, dotando de valentía, sinceridad, coraje, valor y brío al primero de ellos y reservando el buen vivir (aunque no el acertado vivir, según su punto de vista), la hipocresía y la ambigüedad interesada para determinados subgrupos del mundo burgués.

Antes ya había indicado la existencia de ciertos sectores de la realidad hacia los que el novelista parece más sensibilizado y, como contrapartida, menos objetivo, llegando a generar una posición de maniqueísmo grupal que, a mi juicio, daña a la novela en su pretensión -creo que debe tenerla- de ser reflejo social de época. Siguiendo una vez más la postura antitética, señalaré (ampliando lo ya apuntado), por un lado, el sector favorecido en el subjetivismo del novelista: el proletariado anarquista⁷ y, por otro, el sector más denostado: el mundo de la Universidad o, mejor, el mundo de la más alta jerarquía docente, el catedrático universitario.

7.- Toda la primera línea narrativa es una auténtica loa al anarquismo, no en su sentido ideológico, que no queda ni esbozado, sino en el de encarnar en los militantes y simpatizantes toda virtud. Es una tendencia de José Luis Sampedro esta división ético-estamental más propia de la literatura social de posguerra. Él, en sus manifestaciones personales, para nada oculta estas inclinaciones que ha llevado tan reiteradamente a sus novelas (cfr. Gloria Palacios, pp.37-38).

El personaje Ernesto Ribalta representa en esta novela una visión reiterada y esperpentizante de este mundo que tan denigrado aparece en sus obras (no sólo en *Real Sitio*, ni siquiera especialmente en *Real Sitio*).⁸

Quede claro una vez más que esta *dualidad afectiva* (sea en sentido positivo o negativo) no se únicamente en el enfrentamiento con la realidad universitaria, ni se circunscribe a la anécdota del cate-drático humana y académicamente mediocre. Este dualismo presenta un mayor calado en dos frentes: 1) la ciencia frente a la vida (en ocasiones, es la razón o la racionalidad), en la que sale victoriosa la vida, y 2) una muy frecuente priorización de un mundo rousseauiano más verdadero que el contami-nado por la civilización actual. Por otro lado, tal dualidad no se limita a la novela estudiada, sino que, como se indicó en nota, pasa la frontera del tiempo y el espacio, poniendo en tela de juicio la sociedad avanzada del norte de Italia o el mundo sueco, aséptico y científico.

En *Real Sitio*, todo este mundo social corresponde a la primera línea narrativa, situada en 1930; en la segunda, el contraste inicial (aristocracia / pueblo llano) se ve posteriormente escindido, pero no en cuanto al pueblo llano, al que se dedica menor atención (a pesar de tener como fondo histórico un acontecimiento pretendidamente popular, el motín de Aranjuez), sino a las clases nobiliarias, en una jerar-quía encabezada por los propios reyes, María Luisa y Carlos IV, y el valido Manuel Godoy.

Mención muy especial requiere el aspecto sexual de la dualidad. José Luis Sampedro presenta, tanto en esta novela como en otras, un cuadro hasta cierto punto tradicional de las relaciones amoro-sas y de los papeles que la sociedad -y el narrador de *Real Sitio*- asigna a hombres y mujeres (creo que, en este aspecto, refleja con nitidez la España de la época). Así son las relaciones de Quina y Feli-ciano, así las de Julia y Lucas o las de Marta y Germán, a título de ejemplo. La timidez, el rubor, la espera (Marta), en algunas mujeres; la frivolidad, la ligereza (Quina) y hasta la coquetería despiadada (Elvira, condesa de Valduerna) en otras. La protección (Alonso y, en cierto modo Germán), la posesi-ón física (Valduerna, Godoy, Lucas), el ejercicio profesional prioritario, etc., quedan reservados a los hombres. Pero si esto es así como reflejo social de época, otro rasgo de mayor calado, de honda expli-cación y de obsesiva reiteración se aprecia también en las novelas de José Luis Sampedro: la andro-ginia, que vendría a ser, en el campo del sexo, la síntesis de opuestos y que, consecuentemente, será abordada con mayor profundidad en la tercera parte de este trabajo. En esta línea habrá que situar a personajes como Malvina, el caballero d'Eon⁹, Ernesto Ribalta y hasta al mitológico dios Narciso.

8.- No es el único caso en que José Luis Sampedro ofrece una imagen ingrata o más o menos distorsionada del mundo profesoral universitario y siempre, siguiendo la inclinación a la lucha de opuestos, lo enfrenta con aquéllos otros que condicionan la trama argu-mental de sus novelas. Así, en *La sonrisa etrusca*, la nuera del protagonista, Andrea, profesora universitaria, es caricaturizada por la educación libresca que pretende dar a su hijo y por su inflexibilidad que, simbólicamente, se somatiza en un cuerpo huesudo y anguloso, que es casi raíz. Vence la incultura popular de Salvatore-Bruno, más cálido, más humano.

En esta misma novela, Bruno Roncone, convertido de forma casual en informante del Departamento de Etnología de la Universi-dad de Milán, se burla del eminente profesor Buoncontini ("¡Buoncontini, nada menos! ¡La autoridad italiana en Etnología!", "Sus relatos (de Roncone) nos abren nuevos horizontes sobre la persistencia de los mitos en el folklore calabrés") (p. 222), contándoles mentiras ensartadas. El narrador comenta: "Cuaja en su mente (la mente de Roncone) la decisión de contarles hoy más disparates que nunca. [...] "¡Si es que no distinguen! ¡Cretinos!" (pp. 253-254).

En *Congreso en Estocolmo* las simpatías del narrador-autor se vierten sobre Miguel Espejo, catedrático de Matemáticas del Insti-tuto de Soria, frente a la presunción, prepotencia y vacía hojarasca del catedrático de la Universidad y presidente de la delegación oficial española en el Congreso, García Resines. A lo largo de la obra, Adolfo García Resines es censurado con todo tipo de defec-tos entre los que destacan especialmente su desprecio hacia los que cree inferiores (p. 68) y la adulación (p. 85).

9.- Charles de Beaumont, llamado *caballero D'Eon*, es una curiosísima figura histórica (Tonnerre 1728 - Londres 1810), militar y espía de Francia, que sorprende especialmente por las dudas que ha suscitado en cuanto a su verdadero sexo. En ocasiones vistió con atuendo femenino y, en calidad de mujer, fue enviado a Rusia por Luis XV con misiones secretas; en ocasiones se presentó como hombre, haciéndose pasar por *hermano de sí misma*, e incluso combatiendo en la guerra de los Siete Años como capitán de drago-nes. En 1762 fue enviado a Gran Bretaña como ministro plenipotenciario y, a partir de 1763, obtuvo permiso oficial para vestir de mujer. Se han conservado de su pluma dos documentos: *Memorias sobre Rusia*, que recoge sus experiencias en este país y *Ocios del caballero D'Eon*, un libro de memorias.

José Luis Sampedro da vida literaria al personaje, dedicándole incluso uno de los subcapítulos de *Real Sitio*, el titulado "Charles Geneviève d'Eon" (pp. 57-68). Carlos Genoveva d'Eon es puesto en relación amorosa con el personaje ficticio Malvina, superado-res ambos de los tradicionales papeles masculino y femenino en el amor. De todo ello se hablará en la tercera parte del trabajo.

Toda esta aglomeración de hechos, literarios en su mayoría, pero no sólo, no parece casual. ¿Por qué es antitética toda la estructura de *Real Sitio*? ¿por qué eligió Sampedro precisamente la curiosa figura histórica de D'Eon?, ¿por qué la insistencia en el dios Narciso, en la fuente de Narciso del jardín de El Príncipe de Aranjuez? ¿por qué la caja de madera de sándalo representa a una divinidad dual en cuanto al sexo? ¿por qué la mención a Jano, el dios bifronte de la Mitología romana? (la excusa literaria de Sampedro es poner su nombre en relación con el importantísimo personaje Janos, entre la realidad y la fantasmagoría, entre el siglo XX y el XVIII, entre la vigilia y el sueño). Pero, si es por relación nominal, la pregunta podría ser inmediata: ¿por qué precisamente llamó Janos a este personaje?. Son dos cuasi homónimos intencional o simbólicamente buscados.

Jánica es, igualmente, la parte formal de la novela. El autor, preocupado siempre por las estructuras novelísticas (no tanto por los aspectos estilísticos), marca una constante en *Real Sitio*: el dualismo, que se manifiesta desde lo más baladí, pero también lo más cercano al lector: la capitulación externa. La novela consta de dieciocho capítulos, cada uno de ellos con un epígrafe cronológico: "Tres de marzo", "ocho de marzo", "diecisiete de marzo", etc., salvo el último, en el que se actualizan dos fechas simultáneamente: "once de mayo / catorce de junio" (posteriormente reflexionaré sobre este dato, sin aparente importancia) y, por su parte, cada uno de los capítulos consta de dos subcapítulos que se corresponden con dobles ya mencionados en la coordenada temporal (la línea del siglo XX que se desarrolla en "la villa" / la línea de comienzos del XIX -más dieciochesca que decimonónica- que se desarrolla en "el palacio")¹⁰.

Con respecto a la voz del narrador, emplea José Luis Sampedro una técnica combinada que ya había ensayado en las dos novelas anteriores de *Los Círculos del Tiempo* y que, una vez más, supone una duplicidad -duplicidad técnica, en este caso-.

Cada uno de los subcapítulos (niveles narrativos de distintas coordenadas espacio-temporales) que mencioné al tratar la estructura de *Real Sitio* está, a su vez, escindido en dos partes, condicionadas precisamente por la diferente voz del narrador. En la primera de ellas, se actualiza un narrador en tercera persona, el típico narrador del Realismo, que va conduciendo la trama narrativa con mayor o menor grado de implicación; en la segunda se da paso a unos breves fragmentos con voz narrativa en primera persona¹¹. Son monólogos interiores de algunos de los personajes: Marta (en siete ocasiones), Soledad (en tres), Ernesto (en cinco) y Agustín (en tres), en la línea narrativa de 1930, y Alonso (en cuatro ocasiones), Malvina (en cinco), Julia (en seis), Pedro Valduerna (en dos) y Elvira Valduerna (en dos), en la de 1800¹².

10.- Un curiosísimo dato más con respecto a la coordenada local en *Real Sitio*: a cada una de las líneas narrativas se le asigna prioritariamente uno de los dos grandes jardines de Aranjuez: el de La Isla, donde se ubica el Palacio Real, y el de El Príncipe, donde está situado el palacete denominado Casa del Labrador: escasamente los personajes de la línea dieciochesca irrumpen en el Jardín de El Príncipe (salvo en casos excepcionales) o los contrapuestos aparecen en el Jardín de La Isla (existe también la excepción).

Otros subespacios de ambas líneas siguen la misma tónica: la Casa de Caballeros, de Oficios, de Infantes (subespacios de la línea 2), se sitúan en los alledaños del jardín de La Isla (zona de "el palacio"), pero el restaurante El Rana Verde, el Hotel Pastor, hoy desaparecido como tal, y sobre todo el espacio interior fundamental, "casa Sole", están situados en las inmediaciones del jardín de El Príncipe (zona de "la villa"). Podría alegarse que la presencia de lo autobiográfico -otra de las constantes literarias en las novelas de José Luis Sampedro- ha condicionado este último lugar (última casa en la que vivió el novelista en Aranjuez), pero es que pudo haberlo situado en cualquiera de las otras dos que ocupó. Podría ser casualidad, pero muy bien podría representar una más de las antítesis -consciente o no- de esta novela dual.

11.- Sólo en casos excepcionales se rompe la simetría indicada: voz del narrador en tercera persona / monólogo interior, en la primera y segunda parte, respectivamente, de los subcapítulos. El novelista se mantiene fiel a la disposición paralelística también en esta técnica narrativa.

12.- El número de actualizaciones de los monólogos interiores no guarda relación directa ni con la importancia cuantitativa de los personajes ni con la profundidad de su mundo interior. Algunos de ellos, portadores de una compleja psicología, no figuran en esta nómina (sería, por ejemplo, el caso de Lucas), y como contrapartida (y de nuevo por poner un caso), se reiteran hasta seis las actualizaciones en monólogo interior de un personaje tan superficial como Julia. Es curioso resaltar que ninguna intervención monologal presenta uno de los personajes más interesantes de la novela, Janos, pero es que, dado el misterio del que se rodea a este personaje, vaciar su intimidad sería resolver las dudas que aún le siguen quedando al lector y que, quizás, constituyan uno de los rasgos más atractivos de la novela como enigma.

JANO/JANOS EN *REAL SITIO* (EL DUALISMO EN JOSÉ LUIS SAMPEDRO)

En esta segunda actualización de voz del narrador, contrastando con el tradicional narrador en tercera persona, el novelista ha querido introducir, en forma y fondo, rasgos relacionados con el *flujo de la conciencia*, recurriendo a la eliminación del punto y aparte, a la sintaxis de yuxtaposición que traduce la yuxtaposición de pensamientos íntimos (no se trata, en este caso, del fluir del inconsciente, sino de textos coherentes, racionalizados, pasados por el tamiz de la sintaxis, aunque no por el del pensamiento al que pone orden la palabra). Una modalidad semejante de monólogo o soliloquio había sido empleada por José Luis Sampedro en *Octubre, octubre* con el objetivo que suele impulsar a la utilización de esta técnica: el autoanálisis del personaje, la exhumación de pasiones, bajezas, ruindades y estrategias íntimas. Son mundos descarnados en cuya verdad sólo interfiere el pudor personal a dañar en exceso nuestra propia autoestima.

En definitiva, *Real Sitio* presenta, en fondo y forma sobrados caracteres de esa dualidad que ha acompañado desde el principio el novelar de José Luis Sampedro y que me ha llevado a denominar la novela dual o jánica.

III. Janos en *Real Sitio*, la novela sintética de José Luis Sampedro

Podrían parecer paradójicos los epígrafes de los apartados II y III de este trabajo. No existe tal paradoja si partimos de los presupuestos iniciales. Como se ha indicado, el contraste, las antítesis de todo tipo, se revelan en José Luis Sampedro como rasgo prioritario, tanto por su abundancia como por su importancia. Es cierto que este recurso está en la base del hecho literario, del chiste y de otras manifestaciones de lo humano, pero en el autor que comento y en la obra que analizo adquiere proporciones insospechadas.

Ahora bien, esta lucha de opuestos no parece reflejar un espíritu disgregador, que se limitase a la presentación antitética de realidades de distinto género, antes bien, de las sucesivas tesis y antítesis, surge muy frecuentemente la síntesis superadora de contrarios en lucha, lo que podría hacernos presuponer en el autor un anhelo de conciliación que tal vez haya de luchar, superándolo desde la vía de la razón, con un temperamento ambivalente.

En otro orden de cosas, pero bien en relación con lo expuesto, Sampedro se nos presenta como una personalidad humana tolerante, comprensiva; suele ofrecer la imagen desmitificadora de quien ha aceptado y asimilado el relativismo de todo lo humano desde una mirada conciliadora; aparece ante nosotros como un hombre al que se podrían aplicar las palabras que el narrador de *Real Sitio* aplica al personaje Janos: "Janos se muestra de esa misma raza: un humanista capaz de comprenderlo todo en la vida humana" (p. 216). Hasta aquí la imagen humana ofrecida por el autor en su palabra hablada y en sus producciones literarias no novelísticas.

Real Sitio presenta la proyección literaria de este mismo proceso y, así, cada uno de los *opuestos en lucha* se ve superado por la síntesis de sus componentes, anulándose, de este modo, la impresión jánica de la novela. Pasamos de Jano, el disgregador, a Janos, el conciliador.

Con la intención de ir observando esta transición, revisaremos brevísimamente las antítesis, contrarios en oposición, presentadas en la parte primera del trabajo e intentaremos desvelar la síntesis que, de forma implícita, el autor va ofreciendo como cierre de cada uno de los contrastes.

La novela -como se indicó- presenta una doble línea narrativa que enfrenta el mundo aristocrático, dieciochesco, palaciego (coordinada temporal de 1807-1808) y el mundo burgués y proletario, cuyo tiempo interno se delimita entre los años 1930 y 1931. Las líneas corren paralelas sólo aparentemente, ya que, desde el comienzo de la trama argumental -y tras unos leves indicios narrativos, rasgos literarios muy del gusto de José Luis Sampedro desde su primera novela-, hace su aparición un personaje crucial: Janos.

El personaje Janos, desenvolviéndose en el misterio de principio a fin de la novela, va sirviendo de enlace sintético de los dos mundos en oposición. De Janos se dice que es un misterioso guardián del

palacio; de Janos se dice que es un pariente lejano y protegido del propio rey; Janos cree haber vivido en diferentes tiempos con sucesivos amores, *distintos pero uno mismo*: Malvina, Bettina, Marta. Janos habita no se sabe desde cuándo, misterioso y solitario, en la torre norte del Palacio Real y, siempre dentro de la más absoluta ambigüedad interpretativa, el personaje cree haber tenido existencia en distintos círculos temporales revividos amorosamente en sus relaciones con Marta, la protagonista de la primera línea narrativa. En consecuencia, en su calidad de personaje clave, Janos enlaza las dos líneas narrativas y su muerte -o su salto en el tiempo, según él cree y el novelista deja a la libre interpretación- constituye el desenlace de la novela, contribuyendo en todo a la génesis de una cuidada estructura novelesca.

Cualitativamente Janos es, sin lugar a dudas, el personaje fundamental de la novela; es la clave de unión de los dos conjuntos estructurales prioritarios que conforman *Real Sitio* y de los dos mundos que la articulan. Sin la presencia misteriosa de Janos, la novela carecería de todo interés argumental y de toda originalidad estructural.

Por otro lado, aun siendo Janos el elemento básico de síntesis, *Real Sitio* presenta -sobre todo en sus capítulos iniciales- otros muchos elementos secundarios de enlace, que evidencian de nuevo el esmero con el que el novelista José Luis Sampedro aborda sus estructuras novelescas. Me refiero, por ejemplo, a las investigaciones históricas acometidas por personajes del nivel 1: los profesores Ribalta y Saignac y la propia Marta, sobre personajes y hechos del nivel 2: la génesis del Motín de Aranjuez con la implicación de unas u otras potencias extranjeras y la intervención, en un sentido u otro, de las camarillas palaciegas; Malvina y su presunta vinculación con la masonería, el caballero D'Eon, Sara la perfumista, Lucas, etc.

Interesante es también en la estructura novelesca la referencia a ciertos *objetos-enlace*, como la campanilla de plata, el retrato de Alonso Fernández de Andrade, el abanico de Malvina o el arca de sándalo, ya al final de la obra (los tres primeros son *Leitmotive* en *Real Sitio*, y los cuatro están presentes en ambos niveles¹³, despertando en el nivel de 1930 la curiosidad de la protagonista, mientras que el lector, en su lectura paralela del nivel de 1808, va recibiendo claves para la relación, a través precisamente de estos objetos.¹⁴

Pero he de hacer al respecto una consideración más -y de gran calado-: el tan mencionado elemento de enlace, el personaje Janos, muere en el año 1931, pero en el transcurso del rodaje de una película sobre el Motín de Aranjuez, con lo que vuelven a unirse las dos dimensiones, los dos mundos novelados. Y unas palabras del personaje Germán son elocuentes: "Parece mentira que aceptes las ideas de ese Janos sobre el tiempo y no percibas que está sucediendo como si aquel Motín se insertara en nuestra época para llevarnos a la misma meta: la libertad humana" (*Real Sitio*, p. 529).

Al hablar renglones arriba de los círculos del tiempo (expresión que da título a la trilogía que cierra *Real Sitio*), hice referencia a la síntesis en la coordenada temporal, quiero referirme ahora a la sintética coordenada local, con la que, a mi juicio, José Luis Sampedro cierra la antitética visión espacial que venía presentando en *Real Sitio*. Se comentó la distribución paraleléstica de los espacios: la línea o nivel estructural 1 se desarrolla en lo que se denomina *la villa*; la línea o nivel estructural 2 lo hace en el Palacio Real y sus aldeaños: Casa de Caballeros, Casa de Oficios, etc. Curiosamente, el desenlace de la novela, con la muerte de Janos, ocurre en un lugar fronterizo: es palacio, pero no es el palacio. Se trata de la explanada que se abre ante la entrada principal del Palacio Real de Aranjuez.

13.- Para Gloria Palacios (p.183) la arqueta de sándalo tiene un extraordinario valor estructural. Comparto sus palabras cuando indica: "En *Real Sitio* esa arqueta que aparece en las dos partes de la novela tiene un doble papel simbólico porque, por una parte, da la clave de la filosofía de la obra sobre los papeles femeninos y masculinos y, por otra, cierra el círculo del tiempo, poniendo en contacto el mundo del XVIII y el del XX". En este momento estamos hablando del segundo de los papeles; más tarde se hablará del primero de ellos.

14.- Como dije renglones arriba, estos *objetos-enlace* (a los que allí denominé *indicios*) tan del gusto de José Luis Sampedro son utilizados como recursos estructurales desde sus primeras novelas (cfr. mi análisis de *La sombra de los días*). El propio novelista confiesa esta estrategia: "Los objetos aquí, como en la mayor parte de mis novelas, transmiten las claves de la historia, guardan secretos y significados que sólo las personas con suficiente sensibilidad saben leer en ellos" (Gloria Palacios, p. 183).

JANO/JANOS EN REAL SITIO (EL DUALISMO EN JOSÉ LUIS SAMPEDRO)

Éstos son los más llamativos -por más generales- elementos de síntesis en *Real Sitio*, pero ni mucho menos son los únicos. Podemos decir que el novelista se ha preocupado -o no se ha preocupado, eso es lo de menos- de ir cerrando todas y cada una de las posiciones *jánicas* de la novela, más abundantes en el nivel 1.

Las oposiciones sociales aristocracia / pueblo llano (plasmadas en la línea 2), burguesía / proletariado (de la línea 1) quedan anuladas por unión de parejas: en el nivel de 1808, el Aposentador Mayor, Alonso Fernández de Andrade, termina contrayendo matrimonio con Julia, azafata de los condes de Valduerna; mientras que en 1931, Marta, que personifica a la burguesía culta, se une amorosamente con Germán, representante del pueblo llano. Con este último enlace José Luis Sampedro ha salvado incluso su maniqueísmo, tanto en la visión negativa del mundo universitario (Marta es una licenciada en Historia que está preparando su tesis doctoral), como en esa misma óptica negativa para la burguesía del momento (burguesa es la extracción social de Marta). Por su parte Germán, salido del pueblo, ha accedido a la dirección cinematográfica.

Podríamos indicar que en esta novela José Luis Sampedro ha presentado, una vez más en la Literatura española, lo que en el Realismo español se denominó la nivelación de clases. Tenemos de nuevo la síntesis de contrarios en oposición, ahora en su dimensión social.

Quisiera indicar un apunte más que refuerza por un lado mi tesis de superación de contrarios en *Real Sitio* y, por otro, la cuidada estructura de la novela y la cada vez más acentuada propensión de José Luis Sampedro a los *indicios*: la hija de Julia es bautizada con el nombre de Marta, lo que daría pie al lector para pensar que, en realidad, el nivel 1 es la continuación del nivel 2: una historia retomada más de cien años después.

Pero aún queda un punto de interés por comentar en los aspectos significativos de la novela: el dualismo en el sexo, presentado en la primera parte del trabajo y que, como síntesis, hemos de cerrar con uno de los rasgos más llamativos de las últimas producciones de José Luis Sampedro: su inclinación literaria a la ambivalencia de sexos, a la homosexualidad, a la androginia.

En las tres novelas que constituyen *Los Círculos del Tiempo* tal tendencia es presentada por narrador y/o personajes como una fórmula más de acción amorosa, en casos superadora de la heterosexualidad habitual. En este sentido se pronuncia el interesante personaje Malvina, condesa de Brías, y en su momento amante de D'Eon, con *el que o la que* vive una arrebatadora -y superadora de los papeles tradicionales- pasión amorosa. En este sentido se pronuncia igualmente el personaje Ernesto Ribalta, aun cuando en su caso todo es más confuso y, junto a la androginia, aparecen unos sentimientos egoístas, una homosexualidad adquirida por educación y una tendencia al onanismo que contribuyen a la esperpentización de la que es víctima este personaje a lo largo de toda la novela y que ya fue mencionada. En este sentido se pronuncia el propio novelista.¹⁵ Pero es que esta preferencia del novelista se extiende hasta la Mitología y el dios Narciso, la estatua de Narciso, la fuente de Narciso del Jardín del Príncipe, constituyen también casi otro *Leitmotiv* de la novela¹⁶.

15.- "En mis novelas defiendiendo la validez de cualquier opción sexual, no tengo tabúes contra ninguna opción sexual, y creo que todas son respetables. Pero sobre todo pienso, siguiendo a Jung, que todos llevamos dentro componentes femeninos y masculinos que la sociedad nos obliga a reprimir, porque la educación tiende a crear caracteres puros masculinos y femeninos. La androginia encierra para mí el deseo de llegar a ser personas completas, profundizando en nuestra otra mitad, dejando fluir libremente lo que llevamos dentro y la educación represiva nos hace ocultar u olvidar. Que las mujeres puedan ser fuertes y seguras y los hombres sensibles me parece no sólo posible, sino deseable" (Gloria Palacios, pp. 254-255).

16.- Ernesto Ribalta toma como modelo, admirado y ponderado, al dios mitológico. La estatua efébrica, más femenina que masculina aun con sus visos de coloso, en frívolo escorzo y sostenida por los atlantes, es descrita minuciosamente. Las alusiones a Narciso son abundantísimas (veinte actualizaciones) e incluso uno de los subcapítulos lleva por título "La fuerza de Narciso". Además, curiosamente, uno de los personajes secundarios de la novela -la doncella de la condesa de Valduerna- recibe también el nombre de Narcisa y el número de sus apariciones a lo largo de la trama argumental se eleva a dieciocho.

Creo que en Literatura casi nada es casual y, en este sentido, hasta la elección de los nombres puede resultar muy significativa, sobre todo si se inserta en un contexto ampliamente probativo. Antes ya fueron comentados los apellidos Espejo en la novelística de José Luis Sampedro.

Si contrastamos las opiniones personales del novelista con los casos novelados, vemos coincidencias tan palpables en este aspecto como en tantos y tantos de los ya tratados.

El arca de sándalo a la que Gloria Palacios se refería como un importante símbolo es descrita así por el narrador: "Es de madera clara [...]. Sobre la tapa aparecen incrustadas, en plata labrada en relieve, dos figuras abrazadas, una masculina de frente y la otra sin duda femenina: medio pecho asoma bajo el brazo que rodea el cuello de su pareja" (*Real Sitio*, p. 515) e interpretada por el personaje Janos del siguiente modo: "Me la regaló el caballero d'Eon que la había recogido después de un combate. La dejó abandonada un oficial inglés que, sin duda, había servido antes en la India [...]" "Eon lo averiguó (quiénes eran las figuras) después y los adoptó como sus verdaderos dioses. El varón [...] encarna la Suprema Compasión, la ternura. Y en cambio la diosa [...] es quien encarna la Suprema Sabiduría, el rigor de la verdad" (*op. cit.*). A su vez, el profesor de sánscrito opina así con respecto a la misma representación: "las dos figuras de la tapa [...] no representaban a dos dioses diferentes en unión carnal, sino una doble manifestación de Buda, realizándose en ellos, a la vez, en su naturaleza masculina y femenina. A Marta le sorprendió que, a la inversa de la simbología en nuestra cultura, el varón oriental encarna la compasión, mientras la hembra divina es la sabiduría". "Ambos son el absoluto [...] él en la acción y ella en reposo" (p. 526).

Por su parte, el personaje Malvina en uno de sus monólogos interiores se expresa así: "(...) qué pensará cuando descubra que el capitán de dragones fue mi amada, que el oficial condecorado por su valor fue mi hembra sin ser sodomita, que yo fui su dueño y señor, los dioses indios nuestra representación, Eon la ternura femenina, yo el riguroso saber, nosotros encarnando esa pareja..." (*Real Sitio*, p. 518).

Ernesto Ribalta dialoga consigo mismo de este modo: "imitaré a mi maestro Narciso [...] seré quien soy, instalado en mi piel, Narciso por encima de los atlantes [...] ah, si fuera posible [...] pasar al siglo XVIII, haber vivido entonces [...] entre la razón y la sensualidad, entonces se podía vivir como se era, como vivió Eon, completo en sí mismo, ánimo varonil y exterior femenino, seda sobre su piel, sintiéndose él y ella, andrógino amándose a sí mismo [...] estoy en la verdad, en la mía, la de Narciso..." (p. 538).

También José Luis Sampedro se muestra en su libro de memorias como admirador y defensor de la androginia (cfr. en este sentido todo el subcapítulo titulado precisamente "Androginia", Gloria Palacios, pp. 247-263), como una modalidad muy completa de sexualidad.

En definitiva, hemos llegado, tras toda esta larga explicación y referencia, ya sea a los personajes de *Real Sitio* que rompen orgullosamente con una sexualidad tradicionalmente establecida, ya sea al mismo autor, a determinar una más de las síntesis que, como conciliadora de contrarios en oposición, aflora en *Real Sitio*. También en esta ocasión la novela ha traducido, por reflejo, la personalidad del novelista.

Finalmente, unas brevísimas palabras sobre la estructura externa de la novela, que había quedado expuesta en la segunda parte de este trabajo, indicándose allí que se daría explicación de la asimetría final. Una vez más, la síntesis cierra los contrarios en oposición y esa capitulación en dos líneas narrativas con una fecha en común para ambas ("tres de marzo", "ocho de marzo", "veinte de febrero", etc.), queda rota en el último capítulo, el XVIII, que engloba ambas líneas -como es habitual- pero no en una sola fecha, como el novelista lo abordaba desde el principio, sino en dos: "once de mayo / catorce de junio". Hasta en un dato tan escasamente importante se verifica lo que parece ser constante en el novelar de José Luis Sampedro y, por otro lado, observamos cómo ni el detalle más baladí ha escapado al cuidado rigor de sus estructuras novelísticas.

IV. Conclusiones

Como síntesis, indicaré que, en la producción literaria del novelista José Luis Sampedro (como en la de tantos y tantos escritores), son apreciables, desde su iniciación, una serie de características lite-

rarias reiteradas que lo individualizan como tal, destacando cualitativa y cuantitativamente *el dualismo*, que el autor prodiga generosamente y que se actualiza tanto en rasgos globales de la estructura narrativa, como en otros, significativos o formales, de menor calado.

Esta reiteración novelística puede inducirnos a pensar en un obsesivo reflejo de un temperamento dual, que, por otra parte, el autor nunca ha ocultado, evidenciándolo con frecuentes actitudes y palabras, literarias o no.

Si interpretamos el rasgo literario como reflejo de personalidad, habríamos de indicar que esta oposición de contrarios, este dualismo, se va exacerbando a medida que el tiempo y la producción literaria de José Luis Sampedro avanza, llegando a su culmen en la última de sus novelas: *Real Sitio*.

Esta verdad no estaría completa si no añadiésemos, como he intentado demostrar a lo largo del trabajo, que tanto en lo literario como en lo personal, Sampedro parece haber pretendido siempre una conciliación de contrarios, una anulación en síntesis de lo presentado como tesis y antítesis disgregadoras. En consecuencia, si la novela *Real Sitio* se presenta como ejemplo de dualismo, como novela jánica, por la razón ya apuntada, las síntesis que nos ofrece son tantas cuantas fueron las tesis y antítesis y, con aparente paradoja, podríamos añadir que *Real Sitio* es simultáneamente la novela más anti-tética y más sintética del autor que comento. Desmenuzar las razones que me llevan a esta paradójica afirmación ha sido el objetivo que me he propuesto a lo largo de este trabajo.

Bibliografía

MORENO MARTÍNEZ, Matilde, (1996), "Un innovador *avant la lettre*. *La sombra de los días* de José Luis Sampedro", *Trivium* VII, Jerez de la Frontera, pp. 359-375.

—, (1997), *Real Sitio, espejo múltiple de José Luis Sampedro*, Madrid.

PALACIOS, Gloria, (1996), *José Luis Sampedro. La escritura necesaria*, Madrid, Ediciones Siruela.

SAMPEDRO, José Luis, (1989, 1ª ed. 1983), *Congreso en Estocolmo*, Madrid, Alfaguara.

—, (1990, 1ª ed. 1985), *La sonrisa etrusca*, Madrid, Alfaguara.

—, (1993), *Real Sitio*, Barcelona, Destino.

—, (1995), *Fronteras*, Madrid, Aguilar.